

Fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios

Celebramos hoy la **ASCENSIÓN DEL SEÑOR**, fiesta que tiene un significado profundo para nuestra fe: cuarenta días después de la Resurrección fue elevado al cielo en presencia de los discípulos, sentándose a la derecha del Padre, hasta que venga en su gloria a juzgar a vivos y muertos.

Al subir al cielo, Jesucristo revela de modo inequívoco su divinidad: vuelve al lugar de donde había venido, a Dios, después de haber realizado su misión en la tierra.

Además, **la Ascensión revela la grandeza de la vocación de toda persona humana, llamada a la vida eterna.** Cristo sube al cielo con nuestra humanidad que asumió y que resucitó de entre los muertos.

Jesucristo es Señor: posee todo poder en los cielos y en la tierra... Es Señor del cosmos y de la historia. Él **intercede por nosotros** como mediador que **nos asegura la perenne efusión del Espíritu.**

Como Señor, **Cristo es también la cabeza de la Iglesia que es su Cuerpo** (cf. Ef 1, 22). **Elevado al cielo** y glorificado, habiendo cumplido así su misión, **permanece en la tierra en su Iglesia** (cf. Catecismo 668s).

La Ascensión del Señor marca el cumplimiento de la misión de Jesucristo en la tierra y el comienzo de la misión de la Iglesia como continuadora de la obra de Jesucristo: *todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la*

Iglesia como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo.

Por ello, también es una fiesta eminentemente **misionera y evangelizadora.**

Jesucristo envía a la Iglesia –te envía también a ti– **a continuar su obra de salvación** para todos los hombres de todos los tiempos. **Envía a los Apóstoles a ser sus testigos, a predicar la conversión y el perdón de los pecados:** *Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que no crea será condenado.*

Además, Jesús **nos promete el don del Espíritu Santo** que nos regala poder vivir en la **confianza:** los apóstoles le preguntaron a Jesús: *Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?* Que es como si tú y yo le preguntáramos: *“Señor, ¿es ahora cuando vas a resolver mis problemas?”.*

Y Jesús **nos responde** como a los Apóstoles: *No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos... hasta el confín de la tierra.*

Ahora va a comenzar el tiempo del Espíritu. El domingo que viene celebramos Pentecostés. El Espíritu es el que hará la obra de la **nueva creación.** Lo renovará todo... Si tú le dejas.

Y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

¿Qué signos? Los de la nueva creación que el Espíritu Santo va realizando en aquel que acoge a Jesucristo en su vida y que ya son de alguna manera anunciados en el AT (cf. *Is* 11, 6-8; *Sal* 91,3). Signos que muestran la salvación que trae Jesucristo y manifiestan su Señorío, su victoria definitiva sobre el pecado y la muerte.

Para poder recibir el *don del Espíritu Santo* **te invita** a abrir el corazón y **a que proclames a Jesucristo Señor de tu vida**, de *toda* tu vida. ¡Que no

haya ningún “rincón” de tu vida sin iluminar por la luz de Cristo!

Y mientras **Jesús los bendecía**, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo.

Jesús te bendice, habla bien de ti. Te ama. No dejará de amarte nunca... Y **estará contigo todos los días** hasta el fin del mundo. Este es el fundamento de nuestra esperanza: la certeza de que *no hay nada ni nadie que te pueda separar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús*.

¡Feliz Domingo! ¡Feliz Eucaristía!

¡**Ven Espíritu Santo!** (cf. *Lc* 11, 13).

Para ayudarte a rezar

Pide el don del Espíritu Santo: que te ayude a proclamar a Jesucristo Señor de *toda* tu vida.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Hechos 1, 1-11. *Le vieron levantarse.*

El misterio de la Ascensión abre la Iglesia al futuro. **La Iglesia** no predica a un Cristo que vivió y murió, pero que en realidad ya pasó; **predica a un Cristo vivo, presente en la historia y actuando en el mundo**. La Ascensión nos invita a seguir el camino de Jesús, mirando al futuro, entregados a la difusión de su mensaje, de la salvación que él mismo es.

Salmo 46, 2-3. 6-7. 8-9.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Este salmo expresa magníficamente el **gozo por el triunfo de Cristo**, sentado a la derecha de Dios. Y mientras llega el día en que todas las criaturas del cielo y de la tierra alaben al que está sentado en el trono y al Cordero, **este canto mantiene nuestra esperanza y sirve para confesar que el triunfo de Jesús se extenderá a todos los pueblos de la tierra.**

2ª lectura: Efesios 1, 17-23. *Lo sentó a su derecha en el cielo.*

Pablo pide a Dios que los efesios puedan comprender **tres realidades**:

- La **fuerza transformadora de la esperanza** a la que han sido llamados. Hay que ver la vida a través de Cristo y su Espíritu que nos introduce en las riquezas mismas de Dios.

- La extraordinaria **grandeza del poder de Dios** que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos.
- **La Iglesia como “plenitud” de Cristo.** Él comunica a la Iglesia todas las riquezas que posee. La Cabeza y el Cuerpo forman una unidad inseparable. La Iglesia continúa y lleva a plenitud la redención de Cristo.

Evangelio: Marcos 16, 15-20. *Subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.*

Jesús se aparece a los Apóstoles y le envía a proclamar el evangelio a toda criatura, un evangelio que obliga a tomar postura, que se convierte ineludiblemente en juicio de salvación o de condenación y que ya desde ahora manifiesta su eficacia en quien lo acoge con fe. La exaltación del resucitado indica su entronización junto a Dios como Señor; la consecuencia inmediata para los Apóstoles es el lanzamiento a la misión recibida. En esta misión nada tienen que temer. Cuentan con la asistencia eternamente presente de Cristo resucitado. Él no puede fallar. Él asegura que la proclamación del evangelio no se interrumpirá a pesar de los fallos de los hombres.

Puedes leer *Col 1, 21-29.*

Lunes 13	Hch 19, 1-8 ¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe? Sal 67 Reyes de la tierra, cantad a Dios. Jn 16, 29-33 Tened valor: yo he vencido al mundo. Pide el <i>don</i> del Espíritu Santo
Martes 14 SAN MATÍAS, APÓSTOL	Hch 1, 15-17. 20-26. Le tocó a Matías, y lo asociaron a los once apóstoles. Sal 112 El Señor lo sentó con los príncipes de su pueblo. Jn 15, 9-17 No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido. Reza por la Iglesia
Miércoles 15 SAN ISIDRO LA- BRADOR	Hch 20,28-38. Os dejo en manos de Dios, que tiene poder para construirlos y daros parte en la herencia. Sal 67. Reyes de la tierra, cantad a Dios. Jn 17,11b-19. Que sean uno, como nosotros. Vive en actitud de servicio
Jueves 16	Hch 22, 30; 23,6-11 Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos, y me juzgan por creer en la resurrección de los muertos. Sal 15, 1-11 Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Jn 17, 20-26 Pero no te ruego sólo por ellos, sino también por todos los que creerán en mí por medio de su palabra. Reza por los que se han apartado de la Iglesia.
Viernes 17 SAN PASCUAL BAILÓN	Hch 25, 13-21 Sólo lo acusaban de ciertas cuestiones referentes a su propia religión y a un tal Jesús, ya muerto, que, según Pablo, está vivo. Sal 102, 1-2.11-12.19-20 El Señor puso en el cielo su trono. Jn 21, 15-19 Señor, tú lo sabes todo. Tú sabes que te amo. Entonces Jesús le dijo: apacienta mis ovejas. Reza por el Papa y los Obispos.
Sábado 18	Hch 28, 16-20.30-31 Quería veros y conversar con vosotros.

<p>San JUAN I, PAPA</p>	<p>Sal 10, 5-8 Los buenos verán tu rostro, Señor. Jn 21, 20-25 Detrás de ellos venía el otro discípulo al que Jesús tanto quería.</p> <p style="text-align: right;">Da testimonio de Jesucristo.</p>
<p>Domingo 19 PENTECOS- TÉS</p>	<p>Hch 2, 1-11. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Sal 103, 1.24.29-31.34 Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra. 1 Cor 12, 3b-7. 12-13. Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Jn 20, 19-23. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo.</p> <p style="text-align: right;">Reza por tu familia y por la parroquia</p>

Testigos del Señor: Beato Martín Oprzadek

Juan nació en Koscielec (Cracovia, Polonia), el 4 de marzo de 1884, en el seno de una familia campesina. Enviado a la escuela elemental, debió, sin embargo, dejarla cuando era aún un adolescente porque, al no tener padre, debía trabajar para ayudar a su madre y a su hermano enfermo.

A los 28 años, habiendo muerto su madre y su hermano, pudo seguir su vocación religiosa, que desde la adolescencia sentía, entrando en la Orden Franciscana, en la Provincia de Nuestra Señora de los Ángeles, en la parte meridional de Polonia, entonces bajo dominio austríaco. Hizo el postulante en Cracovia, donde recibió el hábito religioso en 1912 con el nombre de fray Martín. Pasó luego a Wieliczka y más tarde a Sadowa Wisznia, y sin haber hecho aún la profesión religiosa, fue llamado a filas al estallar la I Guerra Mundial. Encuadrado en el XIII regimiento, llamado «cracoviano», participó en la guerra hasta su final.

Terminada ésta, volvió en febrero de 1919 al convento de Cracovia. Enviado a Wieliczka, aquí hizo el noviciado a partir del 11 de septiembre de 1920 y un año más tarde podía hacer la profesión religiosa. Ya profeso, fue enviado otra vez al convento de Cracovia, en el que perseveró como hermano portero durante los años que faltaban para su profesión solemne, emitida el día de San Francisco, 4 de octubre de 1924. Más tarde fue enviado, sucesivamente, a diversos conventos, siendo en todos estos sitios un hombre de intensa oración, humilde, paciente y confiado en la Providencia divina.

Ocupada Polonia por los nazis, lo arrestaron el 26 de agosto de 1940 junto con el beato P. Cristino Gondek y lo encerraron en Dachau. Aquí, por su debilidad, fue declarado inválido y llevado a Linz (Austria), donde fue eliminado en la cámara de gas.

Fue beatificado el 13 de junio de 1999, junto a otros 107 mártires de Polonia, por el Papa San Juan Pablo II.